



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO
Literario, Humorístico, Joco-serio y de recreo
Tiene Editor responsable
CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	- 1,50
Por 6 meses	- 2,20
Por 1 año	- 4,00
Numero suelto	- 0,15

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamin de la Hanty.
Administrador—José Ameguin.

pelos erizados no mira nada y todo lo atropella.

Una de las cosas en que *Glauco* descuella, es en el tamaño del pie; tiene una pata fenomenal, tan ancha como larga y más llena de juanetes y ojos de gallo que las de Melchor Juanete Rom, lo que es mucho decir si Vds. quieren, pero que es la verdad.

De seguro que un fuerte viento no se lo llevaría a *Glauco* así no más, pues por cimientos los tiene bien fuertes y sólidos.

El defecto más notable en *Glauco* es el de tener algo flojos los tornillos, ó más claro un genio semi-alocado, pues suele ser atacado de ciertos arranques, que solo de aquella manera pueden explicarse.

En estos casos sus faras suelen ser grandes y muy comentadas por sus extremadas dimensiones, así como por sus resultados de efecto siempre desastroso.

Veamos ahora a *Glauco* bajo otra faz. Es un amador sempiterno, ama todas las mujeres que vé y todas le encantan, le subyugan por un misterioso é irresistible efecto.

Cambia de novia con la misma frecuencia que de camisa, lo cual efectúa cuando menos dos veces por semana.

Se cuenta que llegó á enamorarse de una *viudita*, que pasaba de los cincuenta y cinco y que tenía vástagos mayores casi en el duplo que mi amigo, sobre cuyas espaldas pesan ya diez y nueve dorados años.

El trágico desenlace de estos desgraciados amores, daría lugar á un riquísimo capítulo que publicaría en otra ocasión oportuna.

Entre las cosas buenas que tiene *Glauco*, es la de ser enemigo acérrimo de los curas y de todo los sectarios de la causa del oscenranismo.

Esto es muy natural. *Glauco* está en el vigor de su juventud ancioso de ciencia y sabiduría y no puede congeniar con una causa que lo conduce por el sendero del error de la barbarie y de la ignorancia, no puede simpatizar con los perturbadores del orden público que pretenden poner una venda ante los ojos de los pueblos, para que no se aperciban de sus rápidos progresos.

Si, esta es la misión de la gente de sotana y manteo y *Glauco* no puede ser partidario de ella.

Ahora bien, como mi artículo se prolonga demasiado voy á decir cuatro palabras respecto á mi amigo estudiando sus condiciones literarias y en otra ocasión volveré á ocuparme nuevamente de él por haberse quedado mucho en el tintero que merece relatarse.

Glauco ha leído á Lord Byron, Espronceda, Virgilio, Dante, Voltaire, Homero, Lamartine, Victor Hugo y la mayoría de los poetas y escritores modernos, y toda sus obras de lectura preferentes son tan selectas como las de los autores ya nombrados.

Con tan esquisita lectura ha tenido que desarrollar su imaginación.

EL BROMISTA

Montevideo, Febrero 8 de 1885

GLAUCO

(Artículo íntimo)

Todos Vds. mis queridos lectores, conocen á *Glauco* que en ocasiones suele divertirlos con sus ocurrencias en este semanario.

Y digo que lo conocen, porque es fácil conocer á un individuo por sus escritos y por su estilo, cuando este es propio como el de mi querido *Glauco*.

Sin embargo, quiero dar á Vds. algunos detalles interesantes y particulares de mi compañero, pues *Glauco* no es un tipo vulgar ni mucho menos.

Descendiente de noble abolengo, y lo prueba el *De conque* en la suya el nombre al apellido.

Merece que cite aquí como en una relación.

Por cierto que fué un domingo en que inspirado por las musas, me dedicaba á hacer ó deshacer poesía, porque seamos francos, en esta parte no aventajo en mucho á *Soy Feliz* y Caracciolo Aratta, y puedo titularme con toda justicia digno rival de estos dos antorcheros de la literatura Uruguaya.

Pues como iba diciendo, ó como ya dije, haciendo poesía estaba cuando se me presentó *Glauco* sin más ceremonia que las que eran naturales en nuestro carácter de condiscípulos.

Pronto simpatizamos y entramos en agradable plática.

Dile á conocer mis versos que encontré de "regulacito para arriba" dándole su opinión con el tono de severa autoridad del juez que tiene conciencia y seguridad de su fallo.

Y como de poesía se trataba, salieron á relucir los nombres de Byron, Espronceda, Victor Hugo, Figueroa, Ferreyra, y Artigas y varios otros.

De los poetas orientales *Glauco* simpatizaba, entre los antiguos con Figueroa y entre los modernos, con un *Zéneca* de la prensa actual que pasando las doce no hace cosa buena.

Luego pasamos á contarnos mutuamente nuestra historia y al llegarle su turno á mi amigo, se me presenta un *Glauco*, revolucionario conspirador, autor de un terrible anatema que una mañana apareció en el pizarrón del colegio donde había asistido tres años antes, en el que fustigaba á sus condiscípulos á la rebelión, costándole este atrevimiento una reprimenda gélida del maestro y una buena dosis de reglazos aplicada por el mismo.

Por cierto, que al hallarme nada menos que delante de un conspirador, se me heló la sangre, porque soy algo tímido por naturaleza, y le miré con cierto recelo, tanto

más cuanto que amenizaba su relación con graciosos chistes, de los cuales *Glauco* tiene un buen repertorio, chistes que me hacían reír de buena gana, mientras que él se mantenía mas serio que fraile y sin siquiera dejar asomar á sus labios una leve sonrisa.

Todo esto influyó para que, considerara á *Glauco* como superior á los demás y le mirara con cierto respeto y consideración que no me habían merecido mis otros compañeros.

También no podía ser menos; tan joven y ya revolucionario! Así fué que muy disimuladamente y por lo que pudiera acontecer, fui retirando mi silla poco á poco, hasta colocarla á una distancia conveniente de *Glauco*.

Nuestra conversación siguió siempre amigable hasta muy tarde, *Glauco* siempre serio, yo algo menos temeroso.

A fuer de buen fisnomista y conocedor del hombre, había profundizado á mi amigo. Era un buen muchacho en la acepción más lata

de la palabra.

Desde entonces fuimos camaradas inseparables, pasando amenu-do agradables ratos de charla y convirtiendo en humo el favorito cigarrillo de papel.

Ahora que conocen mis lectores moralmente á *Glauco* quiero darles algunos detalles físicos para que el lector se forme una idea más exacta de mi buen amigo.

Glauco es de regular estatura, no mal parecido, ojos y pelo negros como la conciencia de un cura, nariz aguilona, boca regular y sus delgados labios empiezan á cubrirse de un negro y sedoso bigote.

Rara vez se le vé reírse, por lo que sus compañeros suelen llamarle el de la sinistra figura.

Es tardido en enojarse, pero cuando llega á hacerlo es terrible; apreta con rabia los dientes, frunce el ceño, cierra los puños y con lo

SR. D^o JOAQUIN SANTOS
Senador por el Depto de Canelones



Francamente que estaria mas oportuno imitando al alcalde en Doña
Juanita que en su papel de periodista.

EL MATAVITA

Un matasiete moderno



Mi genio es tan mortífero
Que cuando entro en cólera
Con mano firme y sólida
Volteo un hombre o dos

Van solo porque lastima
A mi me inspira el proximo
No dejo al mundo aloneto
Con un ejemplo atroz.

ción viva y audaz por naturaleza y su cerebro en el que bulle un Vesubio, ha forjado mil ideales y fantasías que revelan al futuro cantor y escritor Uruguayo.

Sus composiciones mejores, según mi humilde y desinteresado fallo, son: *El tintero*, *Teresa*, *La Pluma*. ¡Oh la vida, la vida!... y varias otras que en el momento escapan a mi memoria.

Si, mis queridos lectores, con un poco de contracción y estudio *Glamo*, llegará a la meta de sus aspiraciones, realizará sus ideales y será poeta y escritor y todo lo que quiera y Dios tenga a bien concederle.

Pero me he estendido demasiado; pido al amigo disculpa por si puede ofenderle y por lo mal perjeado de mi artículo y mis lectores aguardarán hasta el próximo domingo en que de nuevo vuelva a visitarlos.

Nelusco.

GOTAS DE TINTA

La *Union* de la vecina orilla, diario clerical, hidrófobo y embustero, que redacta el rabioso Estrada, acaba de estampar en sus columnas una gacetilla calumniosa hacia nuestro primer Magistrado, é injuriosa si no fuera estampada en un diario de por si desprestigiado y donde arrojan su inmunda baba, todos los sectarios del oscurantismo porteño.

¡Católicos y basta!

Solo estos podían haber insertado tal brulote, que por cuanto, estamos seguros no habrá persona sensata que le dé crédito, no queremos entrar á demostrar su falsedad ni el móvil que ha guiado á los autores, que no es otro que el del despecho que ha producido á los católicos, la actitud del gobierno en el conflicto eclesiástico ultimamente suscitado á causa de la casa de Ejercicios, actitud que honra sobremanera al General Santos y su Gobierno y que le ha valido el aplauso de la prensa nacional y extranjera de ambas márgenes del Plata.

Vociferen los católicos cuanto quieran, pero no arrojen el lodo en que se revuelven á personas mil veces más dignas y honorables, que todos los ultramontanos habidos y por haber.

A *L'Indipendente* se le ha puesto entre ceja y ceja que queremos insultar á los italianos.

Creíamos que después de nuestro suelto del número anterior, quedaría satisfecho el colega, pero ni por esas.

Vuelve de nuevo con que contestamos su artículo con nuevas insolencias y que queremos insultar á sus paisanos.

Pero carísimo colega, venga Vd. acá y si no está en Babia, lea Vd. el siguiente párrafo del suelto que publicamos en el número anterior y que se lo traducimos al italiano, por si no lo ha entendido en español y se convencerá de lo contrario que Vd. afirma.

«Noi ci congratuliamo al vedere che gl'italiani comprendano che non è stato nel nostro animo di offenderli, se non che pagare con la medesima moneta il brulote dell'Epoca e ai suoi partitanti che hanno applaudito il procedere di questa, sicuri come siamo che la maggioranza della colonia italiana in Montevideo ha censurato con parole energiche la calunniosa caricatura dell'Epoca».

¡Avete compenso allora, carissimo colega?

Nous croyons que oui, á moins que vous ayez la tête plus dur que les rochers, ou que vous ne voulez pas le comprendre pour faire voir que vous êtes un défenseur tres jaloux de vos conecytoyens.

¿Qué le parece á *L'Indipendente* estos muchachos que él aconseja vuelvan á las bancas del colegio? No son tan atrasados que digamos (dejando la modestia á un lado).

Por lo menos saben un poquito de italiano, francés de esgrima, (sin que esto signifique que seamos matones ni matasietes) y algunas otras cositas que quizás ignore nuestro consejero.

En fin, pour finir, como no nos volveremos á ocupar de este enojoso asunto, volvemos á repetir al nuestro caro *Indipendente*, está en su perfecto derecho de tomar nuestra caricatura bajo la faz que más le convenga y menos cosquillas le haga, pues á este respecto hemos dicho cuanto era de nuestro deber decir.

Dunque colega, au revoir.

El domingo próximo pasado nuestro colega *El Bien Público*, ha sido víctima de un conato de incendio que no tuvo mayores consecuencias á causa de haber sido sentido á tiempo el fuego.

Se le empasteló también una página del diario y le fue secuestrado el título.

Debido á la actividad policial los autores de tan reprobado hecho se hallan hoy purgando su delito y pronto *El Bien Público* podrá recuperar el título que hoy hace cabeza de proceso.

En un principio se dijo que había complicadas en el hecho tres personas conocidas cuyos nombres circulaban, pero estos dichos no tuvieron confirmación.

Veremos la luz que arroja el sumario sobre este asunto, que ha sido el tema general de la semana.

El periódico *El Avisador*, que aparece los domingos trae en su número último un artículo titulado *Dos palabras para El Bromista* en que con lenguaje culto y moderado quiere demostrarnos que ha habido inconveniencia en nuestra caricatura á *La Epoca* de Génova.

Nos felicitamos sobremanera de que *El Avisador* haya adoptado un carácter moderado y razonable para contestarnos, el más propio y que mejores resul-

tados dá, y no haya seguido la rutina de sus colegas *L'Italia* y *L'Indipendente* que pusieron el grito en el cielo, llegando el primero de estos hasta decir una porción de chocherías y sandeces, haciendo política de oposición.

Por lo demás creemos que lo que hemos dicho ya á este respecto bastará á *El Avisador* para que se penetre de nuestra intención y de nuestros propósitos en nada ofensivos á los italianos.

De lo sublime á lo ridículo no hay más que un solo paso.

Y ridículo es ya la atmosfera que han levantado por ahí á causa de la tentativa contra *El Bien Público*.

Sucede el hecho que como quiera que sea merece una severa reprobación, indaga la policía y resulta que el autor es un muchacho vendedor de diarios, propietario de la célebre *Cotorrita*, quien por una venganza personal ha llevado á cabo el hecho que tanto se comenta.

Sin embargo de esto y como si se tratara de un hecho sin igual en los fastos de la historia, los descontentos y particularmente los clericales dicen: «De esta manera se ha pretendido hacer callar á ese bravo campeón de los intereses católicos etc.»

«Profunda indignación ha causado la tentativa contra *El Bien Público*, el paladin incansable de la prensa católica.»

Dos católicos de la vecina orilla remiten un telegrama en el mismo sentido y *Tres Batallas*, el de *La Union*, escribe fulminantes artículos y telegramas diciendo también que se ha pretendido hacer callar, por medio de un empastelamiento y conato de incendio al heroico y celoso defensor de Cristo y de la Iglesia.

¡Qué ridiculeces!

Bien dice el refrán que dice: *Mucho ruido y pocas nueces.*

No ha habido tal idea de hacer callar al bravo campeón, al paladin incansable, al heroico y celoso defensor de la Iglesia, sino que ha sido una calaverada de muchacho ofendido por los clericales; y después, que la oposición de el diario ultramontano es tan desprestigiada y pobre, que maldito si vale la pena comprometerse por tan poca cosa.

Bien es verdad que siempre es un recurso para simpatizar, aparecer como una víctima inocente, pero lo que es esta vez á otro perro con ese hueso.

Tampoco *D. Quijote* el de la vecina orilla, encuentra conveniente nuestra caricatura contestando á *La Epoca* y dice que es una *guaragada*.

Sentimos que no nos sea posible consultar al colega, siempre que tengamos que publicar alguna caricatura por el estilo, pues tememos hacer una *Quijotada*, que como quiera que sea, es mucho peor.

Paciencia; aunque á disgusto de *Quijote* preferimos mucho más una *guaragada* á cien *Quijotadas*.

Hay gustos que merecen palos!

Pobre García Santos!

Está de Dios, que de algún tiempo á esta parte con regular frecuencia le han de acariciar las costillas y zurrarle la badana.

Y lo peor de todo es que siempre lleva él la peor parte.

Es verdad que los clericales son capaces de sacrificarse hasta el heroísmo en defensa de su santa causa (sic).

Pero por mucho que sea el heroísmo de García Santos, no nos parece que le agrade tanto quedarse sin costillas, cosa que le sucederá si continúa dejándose aporrear tan frecuente como lo hace.

Es mucha la abnegación de *Tortolita*.

Ayer á la una de la tarde tuvo lugar la inauguración oficial de la Nueva Universidad sita en la calle Uruguay.

El Gobierno estuvo representado por el Excmo. Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública D. Juan L. Cuestas notándose también la presencia de varios Diputados, Senadores, Camaristas etc.

En el local de la Universidad le esperaban el Sr. Rector y la mayoría de los catedráticos de las diferentes aulas que allí se curzan.

Concurrió también al acto la banda de la Escuela de Artes y Oficios ejecutando escogidas piezas de su repertorio.

Sabemos que el Sr. Cuestas se ha manifestado satisfecho del estado en que se encuentra dicho Establecimiento, y de las comodidades que ofrece.

Mañana á las ocho darán principio los exámenes libres en nuestra Universidad.

Funcionarán simultáneamente las mesas de Latin, Matemáticas, Ingles, y Derecho Nacional é Internacional.

Las horas de examen serán de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Escuela de Artes y Oficios ha recibido de Florencia un hermoso cuadro al óleo, trabajo debido al pincel de Domingo Laporte, que se halla perfeccionando sus estudios en aquel punto.

Personas competentes que han visto dicho cuadro, que representa una joven contemplándose en un espejo al borde de la cama, aseguran ser una obra acabada de arte, tanto por el hermoso colorido de las tintas

como la feliz interpretación del asunto que trata. Creemos que dicho cuadro figurará en la próxima exposición de la Escuela de Artes.

Felicitamos al amigo Laporte por sus rápidos progresos en el hermoso arte de Miguel Angel y el Ticiano.

Programa de las piezas que ejecutó anoche en la plaza Constitución la banda de la Escuela de Artes y Oficios.

- 1°. Marcha — «Rivadavia» — G. Grasso.
- 2°. Sinfonía — «La Part du diable» — Auber.
- 3°. Gran fantasía sobre motivos de la ópera — «Marco Visconti» — Petrella.
- 4°. Cavatina original para clarinete — Cassner.
- 5°. Wals — «Hija de Kent» — Caroline.
- 6°. Polka final.

AURORA Y OCASO

A LOLA

Por diferentes caminos
Vamos cruzando la vida;
Tú por la senda florida
Que conduce á la ilusión,
Yo, por el rudo sendero
Que al desengaño conduce,
Donde el placer se traduce
En amargo sinsabor.

Tú acaricias en la mente
Ensueños de venturanza,
Y entre auroras de esperanza
Se mece tu corazón
Yo, solo tengo pesares
Que anublen mi pensamiento;
Mi sonrisa es un lamento
Mi porvenir el dolor.

Tú creces cual la azucena,
Losana, bella y sonriente,
Embalzando el ambiente
Con tu aroma celestial.
Yo, como el sauce me inclino
Acongojado y marchito,
Llevando en la cien escrito
El emblema del pesar.

Tú brillas como la estrella
Que de fulgores se inunda;
Yo como luz moribunda
Perdida en la inmensidad.
Tú vienes: yo voy de paso;
Tú amaneces: yo anochezco
Tú naces, y yo perezo
Sin un recuerdo dejar.

A ti te llama la vida;
A mí la muerte me llama.
Luz tu existencia derrama;
La mia sombra sin fin.
Blanca, muy blanca está tu alma;
La mia triste muy triste
Para la dicha naciste
¡Yo nací para sufrir!

Tú eres aurora; yo ocaso;
Y por opuestos extremos
Ambos la existencia vemos
De diferente color.
Tú, como el alba naciente
Luciendo su galanura
Yo, como la noche oscura
Cubierta de decepcion.

Tú vienes y yo me alejo;
Tú asomas y yo me oculto,
Tú surgas, yo me sepulto
En el mar de mi dolor!

¿Qué luzca siempre tu aurora,
Inmaculada y sonriente!
Tal es el voto ferviente
De mi muerto corazón!

CAPEADAS

—¿Porqué no me quieres ya?...
Le dijo Antón á Pascuala
—Porqué no tienes un real,
Respondió la muy taimada.

G. L. R.

Con tres vocales no más
Formarás caro lector,
Un nombre tras el cual,
Anduve no há mucho yo.

Para la mujer, — sonrisas
Para los pobres, — dinero;
A una hermosa, — ¡Yo te quiero!...
A dos frailes, — seis palizas.

Por querer armar jana
En una ciudad de el Plata,
A fray Luis de Zarapata
Le zurraron la badana.
Suceden cosas raras
Por meterse en camisa de once varas
El de la capa parda.